

La Brigada

Organo de la Brigada Mixta núm. 2.

Año I

Madrid, 10 de octubre de 1937

Núm. 52

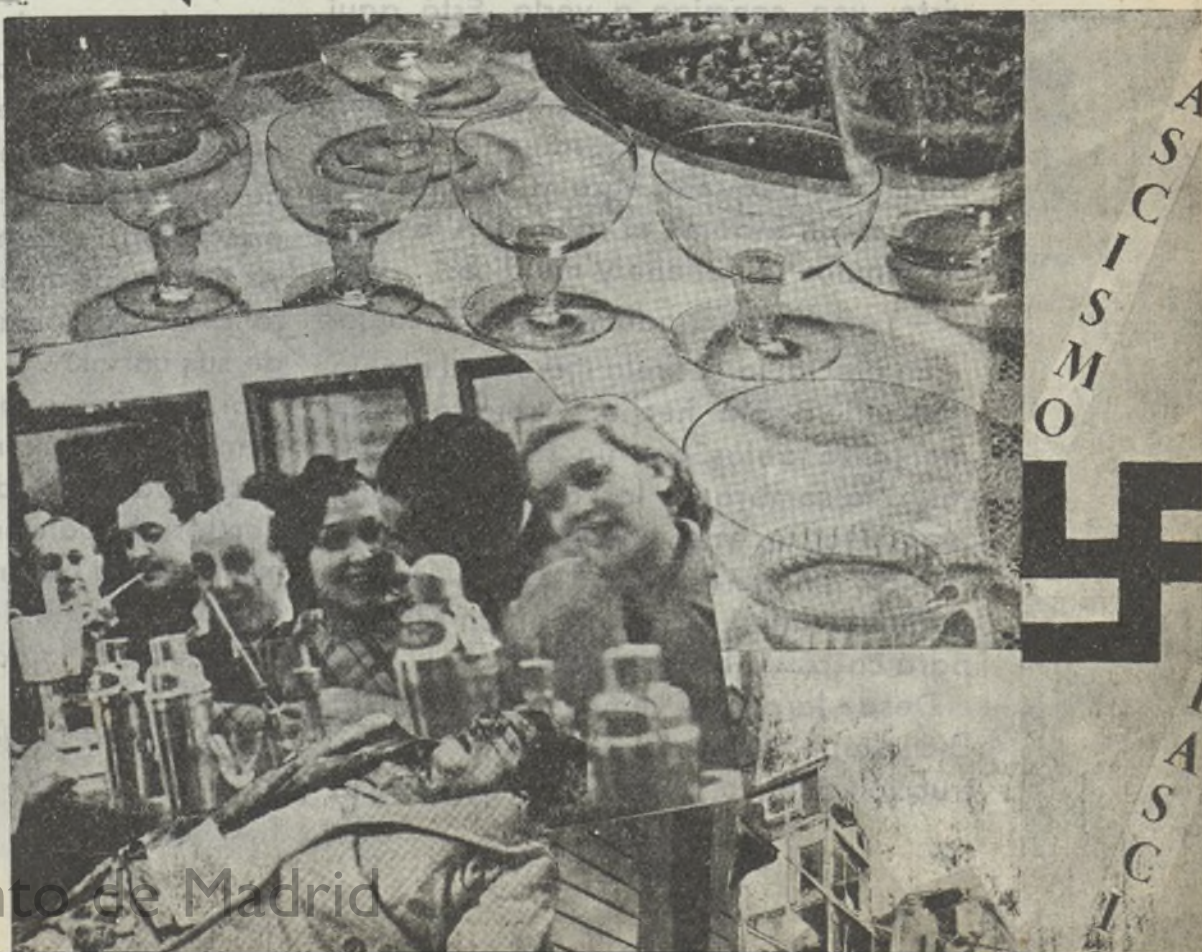


Mientras la República piensa en la cultura, el tra- bajo y la libertad, el



fascismo
goza con el vicio,
la destrucción y
el crimen

Ayuntamiento de Madrid



ESTAMPA DE LA TRINCHERA

Repúblicas hermanas

Por las trincheras y los arroyos de nuestras líneas encontramos con mucha frecuencia a los soldados con una cartilla o un libro en las manos, estudiando en los ratos libres de servicio. Este espectáculo aleccionador lo tenemos hoy en todos los batallones. Este afán de aprender de nuestros soldados es antiguo, estaba ya en la conciencia clara de nuestros campesinos y obreros. Pero este noble propósito lo había ahogado siempre la burguesía clerical.

Hemos hablado con uno de ellos —no importa el nombre— que sentado en una piedra a la sombra, apoyaba en sus rodillas un libro de fácil lectura, que le tenía absorta su atención.

—En mi batallón —me dice— hay más de un centenar de analfabetos. Pero si esto sigue así, dentro de poco no habrá uno que no sepa leer ni escribir. Se toman mucho interés porque aprendamos.

—¿Quiénes se toman ese interés? —pregunto.

—Todos. Los Comisarios, los Mandos y el Maestro que nos enseña.

—¿Tenéis Maestro?

Sí; el Miliciano de la Cultura. Un soldado, precisamente de mi compañía que ahora ha pasado a la Escuela y nos explica lo que necesitamos.

—Entonces, ¿tenéis Escuela?

—Una Escuela grande, muy bonita —me dice con entusiasmo en sus palabras— Hasta el Comisario y el Maestro han trabajado muchas horas con nosotros, poniendo tablas y vigas que tragimos del pueblo.

Luego añade:

—Venimos a caber dentro de ella unos cuarenta. Vamos por grupos dos horas todos los días. Pero si no la has visto, ven conmigo a verla. Está aquí cerca —añade para animarme.

Este camarada, se ha puesto de pie. Ha guardado cuidadosamente en un bolsillo su pequeño libro y marcha delante mostrándome el camino. A los cinco minutos se detiene y me dice:

—Ya hemos llegado. Esa es la Escuela.

En efecto, la Escuela merece el elogio que se le había hecho. Cubierta totalmente de tablas, con un tejado de latas, a la sombra de los álamos y en un lugar seguro; es el rincón de cultura auténtico, sin alharacas, a pocos metros de la trinchera. Al lado tiene un refugio para casos de bombardeo.

Desde la puerta vemos al fondo de la Escuela un cartel del Ministerio de Instrucción Pública, y otro de Milicias de la

Cultura. Otros carteles adornan las paredes.

El Maestro me saluda atento y dice contestando a mis palabras:

—Este material que ves, cuadernos, encerados, libros y otro poco, nos lo proporciona el Ministerio de Instrucción Pública a través de Milicias de la Cultura; pero como resulta escaso, hemos de adquirirlo con dinero que se guarda de donativos de los soldados que no regatean sacrificios para su Escuela.

—¿Mucho trabajo? —le pregunto.

—Sí; se trabaja todo lo que se puede, se aprovecha el día desde que amanece hasta que ya no vemos por la tarde. Cuando venga otro compañero, podremos hacer una labor más eficaz.

Me despido por no entretener al camarada Maestro que, allí entre los pupitres, solicitado de todos sus alumnos, trabaja activamente —diríamos que en su propio elemento— y con un entusiasmo que nunca había sentido como ahora.

Repaso con la mirada nuevamente la Escuela para retenerla mejor en la memoria, y vuelvo con mi acompañante a la carretera.

Me habla mientras camino a su lado. Su historia es la historia de la mayoría de nuestros hombres del campo. No pudo estudiar: sus padres pobres le necesitaron desde muy niño para trabajar y ganar unos céntimos.

Yo oigo la historia antigua como nueva. De pronto exclama:

—Pero ya leo las letras grandes de los periódicos y escribo muchas palabras y los nombres de mi madre y de mi novia. ¡Qué alegría tendrán cuando les escriba!

Monte arriba, camino de mi trabajo. Las palabras de este camarada aún van vibrando en mis oídos. Pensando en ellas, yo diría a las madres de España: «Vuestros hijos en la guerra, madres, han encontrado en sus jefes y compañeros, verdaderos hermanos, camaradas en la alegría y en el sufrimiento. Ahora ya tienen los maestros que siempre les faltaron. Aguardar los primeros trazos de sus cartas.

Sí, enseñemos a los combatientes. Apoyemos esta obra magnífica de la República por ser de justicia; más aún, por ser obligatoria como la enseñanza misma. Que por nada y por nadie se defraude la noble ambición de saber de nuestros soldados, que lo merecen todo.

EL MILICIANO DE LA CULTURA
de la Brigada

Ayer: En todas las fiestas de la Raza y otros actos solemnes, éste era el lema de discursos rimbombantes: «¡Hay que estrechar los lazos!» «Las Repúblicas hermanas», y toda serie de majaderías que tenían como fin un soberbio banquete con vivas histéricos y vapores de alcohol.

Hoy: España se presenta ante las Naciones sangrando de las heridas causadas por la metralla italiana; herida, pero firme en su demanda de justicia. España es la misma, y está ahora representada por sus mejores hijos, y estas naciones hispano-americanas que antes se consideraban hijas de España, hoy la hacen el mayor agravio que se puede hacer a una madre.

Claro que de sobra sabemos los trabajadores españoles que los representantes de esas naciones que han negado su apoyo a nuestra causa no representan a los trabajadores de esos países sino que son los enviados del capitalismo y representan a los intereses de los explotadores. Esto también lo saben los obreros sojuzgados por las dictaduras de esas Repúblicas sudamericanas, prueba de ello son los acontecimientos de Chile contra la conducta del representante de ese país en la Sociedad de Naciones, señor Edwards, que ha sido calificada como traición.

La ceguera de estos gobernantes, su odio a la clase trabajadora que ahora les lleva a ver en la España negra, representada por el traidor Franco, la España de la que ellos se llamaban hijos, les impide ver el trágico fin que espera al fascismo que en España se está cavando su propia fosa, y que una vez vencido el fascismo en nuestro país, los trabajadores de España iremos a ayudar a nuestros hermanos de Hispanoamérica a derribar a sus tiranos sangrientos y, entonces, sí podremos hablar de estrechar los lazos con nuestros hermanos de clase, no sólo de Hispanoamérica, sino de todos los países del mundo.

ANTONIO CASTRO
Comisario Político. 7.º Batallón

Ayudemos a los bravos camaradas de Asturias cumpliendo con nuestro deber de antifascistas.

EDITORIAL

El fascismo recurre a la mentira y a la falsedad para mantenerse

Según los dirigentes fascistas, la ofensiva del Ejército de la República por Aragón, no ha sido un éxito para nuestras armas; por su prensa y por la radio, han dicho que nuestro Ejército no ha ocupado los pueblos de Belchite, Mediana, etc. y todos los ocupados en el Alto Aragón. ¿Porqué no informan con la realidad y niegan a la población sometida del territorio faccioso la verdad indiscutible de nuestros crecientes éxitos? Sencillamente, porque ellos saben que en su retaguardia, como en su vanguardia, el conocimiento de nuestros éxitos, provocaría explosiones de entusiasmo y acarrearía un relajamiento incontenible de la moral y disciplina a que ellos han sometido por la fuerza a la población.

Esta falsa manera de informar en territorio faccioso, tiene su razón fundamental en el hecho de que el fascismo carece de raigambre popular; más aún es antipopular y, si en algún país como Italia y Alemania, se mantiene, es por la dictadura sumamente cruel e incivil a que tienen sometido al pueblo, que está relegado, además, a la más absoluta ignorancia y al que sólo se le ofrecen ostentosas paradas militares en las que Hitler y Mussolini lucen su absurda teatralidad y sus ademanes agresivos y ridículos.

Este mismo sistema es el que el traidor Franco quiere imponer en España y por eso recurre a no decir nunca la verdad sobre los éxitos de nuestras armas; no obstante en Zaragoza ya han podido apreciar la proximidad de nuestros ca-

ñones y la República cuenta ya con algunos pueblos más rescatados de la barbarie fascista.

Pero es necesario hacer notar el contraste que nuestro campo ofrece en relación con el sometido al fascismo.

Allí se falsea la verdad para mantener por un poco tiempo más su dictadura inhumana; nosotros, por el contrario, nos apoyamos precisamente en la verdad por cruda y dolorosa que sea, para aumentar más aún nuestra capacidad combativa, para luchar con más ardor por la razón y justicia de nuestra causa. Los reveses de Málaga, Bilbao y Santander, han servido para unir más aún todas las fuerzas antifascistas y para crear en todos los frentes el potente Ejército que hoy poseemos, cada día más dueños de la técnica y de la disciplina y en plan constante de superación. Por el contrario, en el territorio sometido al fascismo, el conocimiento de nuestros éxitos descompondría su retaguardia y daría una moral de indiscutible derrota al Ejército invasor.

Por eso, la prensa fascista sólo habla de fantásticos éxitos que ellos crean con poderosa imaginación; pero ya en muchas partes ha sido el ruido de nuestros cañones y el tabletear de nuestras ametralladoras quienes han hecho ver a la población sometida por Franco la verdad de nuestra fortaleza y la realidad de nuestro potente Ejército; así ha sido posible, que en la última ofensiva por Aragón, hayan sido centenares de personas las que se han pasado a nuestras

filas, aprovechando el avance de nuestras tropas.

Con esto, como en todo, se demuestra la solidez de nuestra base auténticamente popular y la falsedad e ignorancia a que someten a los pueblos los métodos de los regímenes fascistas.

A mis camaradas soldados

Camarada soldado! No pienses nunca que cumples plenamente tu misión estando en las trincheras; solamente piensa que el soldado español tiene siempre otra misión que cumplir: tiene que trabajar sin descanso entre los nuevos reclutas y demás soldados por crear en ellos un espíritu de victoria y de confianza en los mandos que son competentes, y lo mismo en lo que se refiere al Gobierno del Frente Popular.

Por un espíritu de ofensiva, en lugar del pesimismo y cobardía; piensa en el interés de inculcar esto a los nuevos reclutas, que son compañeros nuestros, que merecen el cariño y ejemplo de nosotros, los veteranos.

¡Soldado! Nuestro Ejército tiene una gran misión que cumplir; elevemos su moral todo lo que sea preciso, esto se consigue por medio de una organización y convencimiento en nosotros que termine con los organizadores de derrotas y perturbadores de nuestra moral, y descubrámoslos, pues son en nuestro Ejército como la mala hierba en el trigo.

Todo soldado consciente no puede permanecer inactivo en estos momentos, pues la quinta columna puede tener semilla rociada por todas partes; tenemos que colaborar estrechamente con los comisarios para localizar rápidamente a los perturbadores de la moral de nuestros soldados si este caso se da en algún momento, pues un Ejército sin moral es como olivo sin fruto, como pájaro sin nido.

¡Viva la moral de nuestro Ejército!
¡Viva el Ejército del pueblo!

DEMOFILO MORALES
4.ª Compañía. 8.º Batallón

SIEMPRE ALERTA

Atentos y vigilantes, nuestros soldados esperan en todo momento la hora de hacer cantar a sus máquinas la canción de la libertad.



Ayuntamiento de Madrid

Fué en el mes de octubre, atardecía un día del laborioso Madrid cuando plétóricos nuestros pechos de entusiasmo y alegres nuestros cuerpos juveniles, partimos rumbo a las productoras tierras de la Mancha con el firme deseo de conseguir lo que con tanta ansiedad anhelábamos: la comunidad de esfuerzos, la ejecución de órdenes que emanasen de personas que a la vez del ideal antifascista, poseyesen una experiencia, una responsabilidad; concretamente, unos conocimientos que nos enseñasen, práctica y rápidamente, las dotes precisas para facilitar y emparejar nuestras victorias, cosas que dolorosamente por aquel entonces nos eran casi desconocidas.

Logramos estos propósitos gracias al espíritu iniciador y entusiasta del incansable Martínez de Aragón e igualmente bajo los mandos de superiores tan competentemente aptos y duchos por su veteranía y profesionalidad como lo eran nuestros Comandantes Gallego, Tena, etc., etc. Con la ayuda de estos gloriosos nombres empieza a organizarse la primera Unidad encuadrada militarmente, la que con un fondo arraigadísimo de republicanismo había de dar tantos días de gloria a la justa causa del pueblo, ésta era la Brigada Mixta número 2.

Corto estacionamiento en Yeçes y poco tiempo después se abre el historial de la Brigada con las brillantes operaciones del Cerro Rojo. Se escriben las primeras páginas de su libro de oro y sus Batallones reciben

con ello el bautismo de sangre; sirve esta operación para acoplar la homogeneidad y compenetración de sus componentes; con brevedad pasamos San Martín de la Vega y La Marañosa y cumplimentando órdenes nos trasladamos en críticos momentos a Madrid para defender uno de sus más sensibles y débiles sectores: La Ciudad Universitaria; caen durante los diversos ataques en este frente heroicos e inmortales compañeros nuestros que generosamente ofrecen su sangre en holocausto de la libertad; transcurren días y meses y, tras breve descanso en Valdelatas, posa nuestra Brigada su ya temible planta en la Casa de Campo; quedan inculcados en nuestros cerebros estos días memorables Garabitas, Cerro del Aguila; por nuestra memoria desfilan estas escenas que en el mañana constituirán una raíz para fortalecer la corporación altruista y noble de la nueva generación; regreso a Valdelatas y una noche oscura, sentimental y serena marchamos hacia lo desconocido; ilusionados como siempre, llegamos a nuestro destino y entre consejos y camaradería parten los relevados; nosotros, con los primeros albos del día, cercano a nuestras avanzadillas presenciamos un

pueblo desolado y triste, llámanle Las Rozas; momentáneamente, con golpes de mano, satisface el Mando el deseo de sus soldados en atacar y así transcurre la Primavera lentamente hasta que eclipsándose en su totalidad, aparece deslumbrante el Verano con la noticia esperada: ¡OFENSIVA!

Optimismo en los semblantes, sonrisa en los caracteres y al fin se inicia ésta; impacientes por actuar vienen noticias alentadoras ¡Brunete es nuestro! ¡Ha caído Quijorna! ¡Villanueva de la Cañada ya es roja! y... enlaces, partes, movimiento y la orden cumbre ¡el ataque! como autómatas, obedeciendo la consigna algo trémula de emoción se movilizan los Batallones, vaivenes propios de toda operación prolongan ésta hasta que, protegidos en la nocturnidad del 9 de julio, reconquistamos para siempre Villanueva del Pardillo, víveres prisioneros y armas en proporciones considerables es el premio a este alarde majestuoso de nuestra Brigada.

En justa reciprocidad se obtiene la máxima aspiración que, paternalmente, nos otorga nuestro Comandante Gallego con gran alegría y satisfacción: el permiso.

Con alegría infantil partimos raudos a nuestros hogares, ya en ellos, nuestras amistades nos miran respetuosamente, son los de la dos—dicen—la de los 600; mientras, oídos audaces y ocultos intentan escudriñar nuestras palabras para bajo claves enterar a nuestros enemigos de algún imprudente desliz, pero no hay que temer, nuestra Brigada, haciendo honor a su crédito en el frente, a sabido ostentarlo en la retaguardia, silenciando todo cuanto pudiera ser perjudicial para la causa.

Lágrimas en los ojos, abrazos de hijos y compañeras, palabras alentadoras de los amigos son el último recuerdo de los días invertidos en su compañía; pero... no lloréis, madres y esposas, ni tampoco vosotros, hijos de la nueva España y, a todos los amigos os agradecemos vuestras palabras pero no las necesitamos, pronto volveremos llenos de laureles y glorias con el inmenso placer de haber cumplido el más sagrado deber, el de verdaderos españoles y a ti 2.^a Brigada, cuando retornemos a nuestra vida civil, cuando expliquemos a nuestros nietecillos tus rasgos tan magnánimamente inolvidables, recordaremos, con lágrimas en los ojos, los alegres y tristes momentos que tan dichosamente pasamos en tu compañía.

¡Salud, 2.^a Brigada!

¡Salud, camaradas!

MANUEL SANCHEZ

5.^o Batallón

POR LA LIBERTAD

PARA EL CONCURSO

Venerable sombra en cuerpo muerto, pero en espíritu vivo y sin dolor, tú de continuo vives con nosotros, no te olvidamos, Martínez de Aragón.

La lluvia monótona y tristonera cubre de barro y humedad los cuerpos de nuestros soldados, las balas silvan su eterna cantinela de muerte, los cuerpos se estremecen en espasmos de lujuria sangrienta; la ofensiva en el Centro ha comenzado. Frente a nosotros el cerro Garabitas.

Cruzan los jefes en un ir y venir in-

quieto, sus órdenes son seguras, firmes, concretas.

Las máquinas enemigas no cesan de enviar regalos de metralla, los rostros de nuestros soldados siguen sonrientes, es la sonrisa de la seguridad, es la sonrisa de la victoria.

La figura severa y agradable de nuestro Comandante cruza ligera de una Unidad a otra; sus ojos, claros, llenos de rebeldía, brillan en sus cuencas con el fragor de la pelea, a su lado, y como si quisiera proteger con su cuerpo

el de nuestro Jefe, va nuestro Comisario; su busto, recio, se contonea a la par que sus palabras dulces animan a nuestros hombres.

Se espera la or-

Los servicios de Sanidad, funcionan en nuestra Brigada con la prontitud y eficacia que exige el heroísmo de nuestros soldados.

Carta abierta a los combatientes de la Brigada Mixta núm. 2

Cuando en Salamanca, el vulgar asesino Millán Astray gritaba, interrumpiendo a don Miguel de Unamuno: ¡Muera la inteligencia!, nuestro ministro de Instrucción Pública, camarada Jesús Hernández, creaba el Cuerpo de Milicias de la Cultura, con la alta misión de dar enseñanza a nuestros combatientes. La diferencia de conductas salta a la vista: dos mundos, dos sociedades opuestas, antagónicas, luchan a muerte desde las trincheras. Una, la de la esclavitud, la ignorancia y el hambre. La otra, la de la libertad, el bienestar y la cultura de las amplias masas trabajadoras.

Este cuerpo de Milicias de la Cultura ha llegado a vosotros, camaradas. Sois, bajo el uniforme militar de la hora presente, aquellos obreros de la ciudad y el campo que, bajo la opresión burguesa, hace 14 meses os levantasteis decididos contra el parasitismo militar sublevado. Sois los mismos que mañana, en la paz, con vuestro trabajo y vuestro estudio, forjaréis la nueva construcción socialista del porvenir.

«Obrero, supérate», fué la llamada que hicieron a su pueblo los dirigentes de la Unión Soviética. «Estudiar, capacitarse», es la nuestra. Para ayudarnos a conseguirlo han venido los Milicianos de la Cultura, luchando con vosotros y vuestro ideal por la creación de nuevas formas de vida.

La primera labor que se imponen es acabar con el analfabetismo. En esta tarea debéis ayudarlos todos: comisarios, jefes, oficiales, soldados; todos, animar al analfabeto a que asista a la escuela, estimularlo y procurar su constancia a clase. Este es un acto de verdadero compañerismo. Porque el analfabeto es un enfermo que necesita cura. El maestro es el médico paciente que actúa en el botiquín de las heridas morales.

Camaradas, no olvidéis rápidamente lo que se os dice: contra la ignorancia, contra el vicio, popularizar la Escuela, solicitar libros en su biblioteca, ¡ayudarlos! ¡Por la superación de nuestro Ejército popular!

Ayuntamiento de Madrid

FELIPE GOMEZ
Comisario de la Brigada

den de ataque, nuestros hombres, impacientes por atacar, aprietan entre sus manos los cerrojos de sus fusiles, los nervios en tensión y en el cerebro una sola idea: ¡VENCER! Así son nuestros soldados.

Por fin se lanzan al ataque, delante de todos Martínez de Aragón, a su lado el camarada Gómez, orgullo de nuestra Brigada.

Las explosiones se suceden sin interrupción, las balas se estrellan con un ruido seco en la tierra removida, a un lado cae uno, más allá caen dos, detrás, como la espiga doblada por el viento, caen varios; de pronto, algo extraño se nota en la fuerza, ¿qué sucede? Martínez de Aragón, el hombre y camarada por excelencia, ha caído.

¿Muerto? Quizá. Una bala enemiga ha segado una vida llena de promesas; lágrimas de rabia se deslizan por las mejillas de la tropa, pero no cede en

su ímpetu, con la cabeza escondida entre el pecho, nuestros muchachos avanzan; la Brigada Mixta núm. 2 cumple su objetivo; nuevamente a rendido su tributo de sangre a la libertad, nuevamente has ofrecido, en la figura de nuestro Comandante, el compromiso contraído con la patria.

Por siempre vivirás en nuestro recuerdo, tu imagen querida no se apartará de nuestra imaginación un solo momento, ante tu cuerpo, roto por el plomo asesino, las banderas de la libertad te rinden homenaje, frente a tu cuerpo mutilado, tu Brigada, tu Brigada Mixta núm. 2, por la que diste tu vida, te dice: PRESENTE.

JULIO FERNANDEZ SANTIBAÑEZ



La vigilancia en nuestras posiciones se hace de una manera constante y decidida, por auténticos luchadores del pueblo, que defienden su independencia

Madrid heroico y sonriente

Madrid que sangrando estás
como en erupción volcanes,
sobre tus calles de lujo
y humildes arrabales
siembran el crimen y el luto
los cañones alemanes.

Madrid, morir verte quieren;
Madrid, que quieren matarte.

Jinetes del Apocalipsis
cabalgan sobre tu frente,
embriagados en su éxtasis
de destrucción y de muerte.
Heridas que sangran, mil,
como agua fluye una fuente,
preparan en porvenir,
porvenir cercano y fuerte.

Porque eres del Mundo todo
la balanza de la suerte:
si ganas, ganamos todos;
si pierdes, gana la muerte.

Quieren quitarte, Madrid,
tu carácter sonriente.

Y por eso tú sonríes,
por tu nombre que es la suerte;
en tus bares y tertulias,
donde acude tanta gente,
sonríes, y das más furia
a los que quieren vencerte.
Si osan entrar un día
y hollar tus calles de suerte,
los muros de tu sangría
se derrumbarían potentes
para vengar tantos días,
días y días de muerte.

Quieren quitarte, Madrid,
tu carácter sonriente.

Y estás alegre y risueño
a pesar de tus heridas,
porque el pueblo madrileño
en ti confía sus vidas;
vidas de tus defensores,
de tu retaguardia gente,

banda de ruiseñores
que anidan bajo tu frente
y tú cobijas sus vidas
para burlar a la muerte.

Quieren quitarte, Madrid,
tu carácter sonriente.

¡Ah!, Madrid, tú vivirás,
con heridas, sonriente;
podrás morir por detrás,
pero jamás por delante;
porque la gente aguerrida
que anida bajo tu frente,
se jugaría la vida
para verte sonriente.

Si ganas, ganamos todos;
si pierdes, gana la muerte.

Madrid, Madrid que sonríes
desafiando la muerte,
mañana que el Mundo guíes
alta, muy alta la frente.

«Estrella del orbe humilde»
¡habrás ganado tu suerte!

Si ganas, ganamos todos;
si pierdes, gana la muerte.

Madrid, trinchera del Mundo,
espejo del pueblo hispano,
en ti está el cambio profundo
de todo el género humano.
Madrid, que te mira el Mundo,
Madrid, que te está mirando,
y viendo que tus heridas
sangre roja están brotando.
Aunque sobre ti retumben
los ecos de mil batallas,
y los cañones le zumban
a tus potentes murallas,
tú resistes sonriendo
lleno de heroicidad,
y en la lucha construyendo
cimientos de libertad.

EVARISTO CHOCANO

¡Todos unidos para conseguir la victoria!

En el 6.º Batallón de esta Brigada se ha dedicado la mañana a la limpieza del armamento, pasando después revista el Comandante y el Comisario del mismo.

Aprovechando esta ocasión de que todos estábamos reunidos, y entre el mayor silencio, puesta el alma entera en lo que nos pudiera decir nuestro querido Comandante, este hombre fiel, abnegado, atento siempre a todas nuestras necesidades, con voz clara, fuerte y decidida, nos empezó diciendo:

Camaradas soldados: Es para mí un orgullo y una satisfacción el que todos

vosotros, aun después de las necesidades por las cuales atravesamos, presentéis ante mí ese fusil (verdadero baluarte de nuestra libertad, el verdadero instrumento que bien manejado en nuestras manos presenta ante nuestros enemigos una barrera de fuego que se hace infranqueable), completamente limpio, en las condiciones precisas para que en cualquier momento pueda ser usado, siempre alerta en espera de que se le ordene la voz de ¡Fuego!

El camarada Comisario también nos decía, que no menos importante que el

fusil era el libro, al cual teníamos que prestarle la misma atención, dedicando nuestro tiempo libre al estudio, logrando que a la par que con las armas luchamos y vencemos, nos ocurra exactamente igual con la inteligencia.

Bien, Comandante Leopoldo; bien, Comisario Martínez; en vuestras palabras hemos visto el fiel reflejo de la verdad, Jefes y Comisarios sois los verdaderos conductores del Ejército que marcha a pasos agigantados hacia su victoria.

Con la misma emoción, con el mismo interés que os hemos escuchado en el día de hoy, os prometemos que os seguiremos allá donde sea preciso; y así, todos unidos, con el mismo entusiasmo, con una sola y firme voluntad, con un sólo pensamiento: el de vencer; arroja-remos de nuestro suelo a las legiones de canallas invasores, consiguiendo la victoria.

Un soldado del 6.º Batallón

Consejos a mis compañeros de Escuadrón

Hace mucho tiempo que vengo observando de que aquí nosotros tememos algunos analfaberos, y comprendo de que algunos quieren aprender; pero al mismo tiempo ellos se desaniman; quiero ser claro como el agua cristalina.

He observado de que tenemos un camarada que digo su nombre porque se lo merece, que este compañero se sacrifica por traer a los analfabetos sus cuadernos para escribir, y tiene un interés compatible para enseñar lo poco o lo mucho de lo que sabe para sus compañeros, este soldado es José Gil Huertas.

Debo decirles a mis compañeros, que todo el tiempo que tenemos de vagancia fuera de las horas de servicio debemos de acudir a la escuela para aprender lo que no sabemos, y veréis que bonito es el momento en que sepamos nosotros leer el periódico, una carta de nuestros familiares, etc. Al mismo tiempo, debemos nosotros de evitar los malos vicios de jugar los cuartos, mientras nuestras familias carecen de muchas cosas al no mandarles la paga, como algunos, que después de perderla han tenido que apañarse de malas formas.

La escuela quita toda clase de vicios y te da cultura; al no tener maestro lo poco que nosotros sabemos lo enseñamos, no podemos hacer más, pero prohibiendo toda clase de juegos, desde el mayor al más pequeño, así sabremos todos ocupar su puesto con disciplina y obediencia, y así se puede hacer un Ejército cada vez más potente.

LUIS SOLERA
Cabo de Caballería

NUESTRAS MADRINAS

Para ganar la guerra



Todos los combatientes de nuestra Brigada, tienen conocimiento de que las obreras del «Metro» nos apadrinan; todos han podido advertirlas en festivales, todos las han cantado en canciones por ellos mismos escritas, y todos saben que en estos días bordan una bandera, que nosotros llevaremos con aire de libertad y victoria hasta el total exterminio de nuestro enemigo, el fascismo.

Pero hay algo más en la aportación de las chicas del «Metro» que todas estas pruebas de valor formidable para nuestros soldados; hay algo que todavía no ha llegado a conocimiento pleno de todos, pero que destaca en plano elevadísimo el espíritu de trabajo y sacrificio de nuestras madrinas.

La gran mayoría de nosotros llevará aún las camisas que este verano les entregaron como parte del equipo; pues bien, estas camisas fueron hechas en su totalidad por nuestras madrinas en los ratos que el trabajo las dejaba libres, renunciando, en atención y correspondencia a nosotros, al cine, al paseo y a todas las diversiones propias de la retaguardia. El ejemplo de las obreras del «Metro» era necesario que fuera suficientemente vulgarizado para que llegara a todos los combatientes y supieran a qué grado de trabajo y sacrificio han llegado nuestras madrinas para que a nosotros, combatientes del Ejército de la República que luchamos por la independencia de España y la libertad de los españoles, no nos faltara ropa en las duras horas de lucha, ni antes ni después de ella.

Se ha dicho en algunos casos que la retaguardia, a veces, no es digna de nuestra vanguardia; no vamos a discutir aquí sobre la certeza o no de esto; pero sí queremos dejar bien sentado que sabemos de un caso que, a nosotros, los combatientes de la Brigada Mixta núm. 2, nos llena de orgullo y de satisfacción, y nos da nuevos bríos para continuar con más heroísmo que nunca la lucha por nuestras reivindicaciones. El caso ejemplar de nuestras madrinas, las chicas del «Metro», que sin reparar en sacrificios, y después del trabajo diario de la oficina, de la taquilla, etc., trabajan horas y horas porque a nosotros no nos falte ropa, pensando quizás, entre puntada y puntada, que su trabajo no sea lo suficientemente eficaz que su conciencia de antifascistas las exige; pero no, camaradas, nosotros, los combatientes de la Brigada 2, sabemos el valor inmenso de vuestra aportación en la lucha y os prometemos que para lograr la victoria que llenará de alegría y bienestar a todos los trabajadores españoles y del mundo, seremos más decididos si es preciso, y siempre, ahora en la guerra, y después en la felicidad de la paz, tendremos presente vuestra aportación y seguro vuestro acendrado amor a la causa de la libertad, de la justicia, de la cultura y del trabajo que hoy tiene en nosotros, Ejército de la República, sus más firmes defensores.

¡Salud, madrinas del «Metro»!

El respeto y obediencia a los jefes es educación y representa la sana conciencia social de nuestras libertades. ¡Camaradas! la camaradería es respeto mutuo entre todo buen antifascista.

A todos los antifascistas les dedico estas líneas que son solamente el reflejo de un auténtico hijo del pueblo.

En primer lugar, hace falta la unificación de todos aquéllos que sientan el ideal, cuando menos de ser leales al Gobierno de la República; no voy a decir que sean revolucionarios, ni de tal o cual partido político, solamente interesa que sea antifascista, pero de pura cepa, que no sea de esta clase de tipos que, arrastrándose en la sombra, trabajan para encumbrarse en un puesto de responsabilidad y luego cuando al fin han conseguido su propósito, hacernos la traición que ya tenía premeditada de antemano; por lo tanto, esta clase de traidores deben ser doblemente castigados, pues su traición es mucho mayor que si fuera un soldado o miliciano; por lo tanto, es interesante que, nosotros, los que verdaderamente sentimos la causa antifascista, los que luchamos contra toda esa canalla de dentro y de fuera, establezcamos un servicio de espionaje, que todos, absolutamente todos, vigilemos al que tenemos al lado, pues tal vez pudiera ser esta clase de canallas y si alguno se le desenmascara es preciso que se le aplique la última pena pues para los traidores no debe haber compasión, basta ya de sentimentalismo el que la haga que la pague sin miramientos de ninguna clase.

Ahora más que nunca hay que estar atentos y vigilantes, la victoria se ve cada día más cercana. ¿Quién lo duda? Todos sabemos que el triunfo se acerca a pasos agigantados, pero es preciso que para que este triunfo sea lo más rápido posible lancemos estas consignas DISCIPLINA y OBEDIENCIA por todos deben ser cumplidas estas dos consignas empezando desde el jefe y terminando por el último de los soldados porque, tener en cuenta compañeros, que este jefe que os manda no es aquél señorito que, valiéndose de su fortuna o influencia, han conseguido su graduación, no; este oficial que os manda es un trabajador como vosotros que, bien por su capacidad militar o inteligencia, ha conseguido este puesto al cual todos podemos llegar pues en nuestro Ejército no existen privilegios.

También es preciso que todos ahorremos un poquito de todo para ayudar al Gobierno a sobrellevar los gastos del potente Ejército Popular.

Sólo me restan estas palabras:
FE EN EL TRIUNFO. VIVA EL EJERCITO POPULAR. VIVA LA REPUBLICA.

URBANO ALONSO
Soldado de la 2.ª Cía. 8.º Bón.

¿UN ESPIA?

Al hacer esta pregunta, habrá muchos camaradas que se han de preguntar unos a otros: ¿DE QUÉ SE TRATA?, muy sencillo y os lo voy a explicar en breves y lacónicas palabras.

Es de suponer, y de sentido común que, cuando un cable va por tierra, no cabe duda que este cable tiene su significado muy importante que algunos ignoran.

Por tanto, hay que cuidarle con esmero y a veces hasta con cariño. Suponeros que el enemigo ataca y, queréis munición, es natural que el jefe de la fuerza coja el teléfono y las pida, pero si el cable está averiado o está cortado, no se puede pedir por teléfono sino que tiene que mandar un enlace, pero el enlace tarda no sé el tiempo que puede tardar, lo cierto, es que el teléfono es más rápido y mucho más práctico que este camarada. También puede ocurrir que el enlace tiene que atravesar una zona que está batida y la desgracia de caer herido o muerto, ya tenemos un inconveniente que a veces puede ser fatal y que de este inconveniente puede venir una catástrofe y por ello una derrota.

Conviene citar un caso de un camarada que, por falta de un portafusil, cortó dos metros de cable, no reparando en el mal que hacía y que el fusil pasa sin él y, en cambio, el teléfono no pasa sin el cable.

Con esto, camaradas, yo os agradezco que si por casualidad cogéis a un individuo de esta especie, lo detengáis y entregarlo al inmediato jefe, pues pudiera ser hecho intencionadamente porque estos «PAJAROS», trabajan bajo el mando de otros como él y que nos puede dar preciosos datos y con ello hasta descubrir alguna RED de espionaje.

¡HURRA LOS SODADOS DE LA BRIGADA MIXTA NUMERO 2!

SALUD

DIEGO MARTINEZ

Sargento de Transmisiones de la Brigada

En las filas enemigas, hay también verdaderos españoles que procuran ayudarnos por los medios que tienen a su alcance. La presente foto, que es una demostración de esto, recoge el momento en que el teniente de antitanques nos enseña proyectiles dirigidos contra su Bataría que no llegaron a estallar.

LOS PELIGROS DEL ALCOHOL

Para cualquier actividad de la vida necesitamos tener bien despiertas las facultades; pero cuando esta actividad se refiere a la guerra la decencia se hace mayor.

El soldado necesita tener siempre los ojos bien abiertos para poder ver venir cualquier peligro y para cumplir perfectamente cualquier orden. Su mayor enemigo puede ser, en algunas ocasiones, el ALCOHOL, que le enturbia la mirada y le quita conocimiento.

El borracho pierde toda idea de su dignidad personal; el borracho no es ni puede ser nunca un soldado útil. Difícilmente podrá un combatiente meter un tiro en la cabeza del enemigo que avanza si por cada enemigo ve dos o tres y no sabe cuál de ellos es el verdadero. El borracho, ni puede tener pulso firme para disparar, ni piernas para avanzar con decisión cuando se de la orden de ataque.

En las trincheras de nuestro Ejército el soldado ha de ser siempre un hombre sereno y consciente de sus actos; pero es preciso también que sepa mantener esta conducta cuando marche a disfrutar de un merecido descanso.

Piensa, soldado, que allí donde te encuentras, llevas en tí la reputación de nuestro Ejército Popular y que no tienes derecho a deshonrarlo presentándote en ese estado tan degradante y repulsivo como es la borrachera.

Con el uso inmoderado del ALCOHOL, acabarás siendo un enfermo; habrás derrochado parte de tus energías que nos eran muy precisas para cumplir mejor con las necesidades de la GUERRA.

SOLDADO: La GUERRA necesita que conserves serena para ella tu inteligencia; firme en tu pulso y que tu mirada no se enturbie por los vapores del ALCOHOL. NO ABUSES DE LA BEBIDA.

PEDRO CHILLARON
2ª Compañía 6.º Batallón

Lo que debe saber
el combatiente

Intereses esenciales de nuestra lucha, nos obligan a permanecer siempre atentos a los movimientos del enemigo, así como a cuidar con verdadero esmero de nuestras trincheras y fortificaciones, pues va en ello la seguridad de nuestras operaciones y hasta nuestras propias vidas.

Tu máquina, tu fusil, o el arma de combate que tengas para la defensa de la independencia de España, han de estar debidamente engrasadas para que respondan en todo momento a la necesidad de arrojar de nuestro suelo a los invasores que quieren esclavizarnos.

